

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

ARTES.

De la belleza y gusto en la arquitectura.

Antes de ocuparnos en un artículo que trate del modo de disponer y decorar los edificios, nos ha parecido oportuno recordar que la Arquitectura como todas las demas artes que, cual ella deben llevar el distinguido renombre de belleza, requiere superiores conocimientos en el jenio creador, para que con un fino y delicado gusto sea capaz de engalanar sus producciones con aquella sorprendente novedad y lo sublime que á ella tan bien le corresponde.

Si el poeta describe con la oportunidad de su número todo cuanto su buen gusto le ha hecho concebir esacto y menos opuesto á la razon en la naturaleza; y el pintor tambien, aunque por diferentes medios, llena el mismo objeto cuando con sus colores se propone desempeñar lo que el otro artista supo hacer con las palabras, ya imitando los objetos naturales, ó bien representando el carácter, las acciones y variadas costumbres de los hombres, así igualmente el arquitecto para

conseguir la sublimidad de que es susceptible cada uno de los inventos de su jenio, precisa detener su razon y el buen sentido para obtener felices resultados en las variadas y frecuentes decisiones del buen gusto. Este es el que le dispondrá á la delicadeza y correccion en sus tareas; le hará conocer el verdadero mérito de sus obras, distinguiendo en ellas las bellezas mas ocultas, y le dirigirá á comparar las proporciones mas perfectas de la naturaleza para dar una acertada resolucion á sus producciones, cuando sin olvidar los buenos modelos se proponga buscar los mejores, y distinguir en ellos las bellezas contrahechas. Entonces solo la naturaleza será seguramente para él el juez mas perfecto, pues que es el único orijinal á que debe dirigirse, y en cuyas formas debe poner con toda preferencia su atencion. Y esto si bien sabe desempeñarlo, puede hacerle dueño de la perfeccion y señor de los ilimitados misterios de la belleza.

El apasionado de esta como de otra cualquiera de las bellas artes debe estudiar con preferencia la naturaleza y adquirir en ella un buen gusto, para con él formar aquellas imágenes sublimes que es capaz de crear el jenio cuando se propone desempeñar juicios de feliz acierto bien ordenados por un recto entendimiento. Debe acostumbrar

la vista á la esactitud y precision de la simetría, y la mano al ejercicio y docilidad de ejecutar. Asi como antes de bosquejar sus proyectos no debe descuidar tampoco las fatigas que se creen necesarias para distinguir lo mas hermoso y la belleza que tanto consisten en aquella perfeccion ó apariencia de tal, en que se convienen los hombres auxiliados con las luces de la civilizacion, con la cultura de las letras, de las artes, y de las ciencias filosóficas. Entonces conocerá que una cosa será tanto mas bella cuanto mejor correspondencia se halle entre ella y la idea que debemos tener de su perfeccion; y como los efectos que produce tienen sumo poder en el corazon del hombre, pues que hablándole al alma luego le enajenan y producen en él impresiones morales de tanta variedad como la materia es capaz de producir: de tal modo el arte puede aventajar á la naturaleza haciéndola mas bella; y esto se puede conseguir si de todos los objetos se elije lo mas perfecto y se forma un todo ideal compuesto de todas las perfecciones escojidas que en conjunto representen la belleza que á todos tanto encanta.

Solo con una igual observacion, los antiguos que no poco se esmeraron en los primeros ensayos de las artes, se han distinguido hasta el grado en que aun al presente los veneramos. Aquel atinado modo de elijir las dimensiones en el cuerpo mas perfecto de la naturaleza, cual es el hombre, para la elegante figura y distribucion de los monumentos que admiramos con asombro; aquella e-

sacta correspondencia que hacian aparecer entre sus obras y el objeto á que se destinaban; aquel fino esmero con que distinguian las bellas proporciones en uno y otro seso para con ellas variar tambien el carácter de su arquitectura, haciéndola unas veces mas robusta y otras mas esbelta y elegante en su figura, son seguramente la prueba mejor del buen gusto y la belleza con que se distinguieron al formar sus templos para sus dioses; aquellas sepulturas magnificas con que honraron la memoria de sus héroes; aquellos puentes que humillaban los torrentes respetables; aquellos palacios, aquellos pórticos; sus teatros y otra infinidad de edificios y obras suntuosas que han consagrado á la gloria y al honor de su pais.

(Se continuará.)

LA MARIPOSA Y LA FLOR.

De brillantes matices adornada,
Pura la aurora con semblante bello
Despide desde oriente en su mirada
Templada luz y divinal destello;
Respondiendo á la plácida llamada
Del dulce ruisenñor me fui por vello,
Del monte al valle y en su seno umbrío
Halló consuelo tierno el pecho mio.

Allí escuché su voz y conmovida
Subí otra vez el empinado monte:
En mi carrera rápida y seguida
Tan veloz como el mismo Faetonte
Llegué á la cumbre de placer henchida,
Y absorta con la faz del horizonte
Tomé la senda del audaz castillo,
A quien feróz el tiempo quitó el brillo;

Llegué allí y en mi pecho enternecido
 Honda tristeza penetró al instante,
 Y el corazón doliente y conmovido
 Recordó su soberbia dominante,
 Al ver de musgo roedor vestido
 Su destrozado muro rutilante:
 Lancé un suspiro y exclamé llorosa
 Contemplando su mole ponderosa.

«Aquí seis siglos ha se paseaban
 Al pié de altiva almena mil guerreros,
 Que en acciones gloriosas manejaban
 Sus desnudos y limpidos aceros:
 Aquí las frescas brisas respiraban
 Las beldades en meses placenteros;
 Y aquí cantó su ruete lastimera
 Un trovador en la feliz pradera.»

«Los hijos de Mahoma poseyeron
 Estas torres terribles y orgullosas:
 Mil bárbaros triunfos consiguieron
 En sus fuertes murallas penascosas:
 En graciosos festines divertieron
 El tierno corazón de sus hermosas,
 Y reuniendo el gozo con el llanto
 Olvidaban alegres su quebranto.»

«Aquí los españoles han vivido;
 Los moros á su vez han dominado;
 Los dos el crudo acero han esgrimido;
 En festines y bailes se han gozado:
 Empero entrambos han desaparecido
 Y Montornés se mira abandonado,
 Mientras los muros que terror hicieron
 Al estrago del tiempo se rindieron.»

Así dije y mis ojos se fijaron
 En sus pardas paredes destrozadas,
 Y sus fuertes almenas contemplaron
 Al presente del todo despobladas.
 Después que largo tiempo las miraron
 Para luego dejarlas olvidadas,
 Vi una flor agraciada que nacía
 De una roca pendiente que salía.

Nevosa y purpurina en sus colores,
 Delicada y hermosa en su figura,
 Reuniendo en sí sola los favores

De la dulce belleza y donosura,
 Aquella flor gentil de los amores
 Derramando do quier su esencia pura,
 Atrajo sobre sí una *mariposa*
 Que llena de placer se arrojó ansiosa.

Batiendo sus alitas fué volando,
 Livó el caliz con gracia seductora,
 Y el cefirillo con aliento blando
 Al insecto y la flor los enamora:
 El delicioso nectar aspirando
 Que bañó con sus lágrimas la aurora,
 Deleita al insectillo dulcemente
 Que recibe el rocío con su frente.

Bebió en ella y partió con lijereza
 A buscar por el prado florecillas,
 Y volando de allí con mas presteza
 Recorrió las graciosas maravillas:
 La desgraciada flor sin su belleza,
 Mustia como sin paz las avecillas,
 Brilló para morir, vivió mui poco,
 Y ofreció un ejemplar al mundo loco.

El cefirillo que con soplo leve
 Ajitaba la flor cuando era bella
 Y la cubría la menuda nieve,
 Blanca como la luna si descuella,
 Sopló con mayor fuerza, y mas aleve
 Que las nubes que cubren linda estrella,
 La marchitó furioso en un instante
 Y pereció la *flor* que fué brillante.

Representa la *flor* la vida humana,
 Tan frágil en su ser como lijera;
 La *mariposa* la pasión tirana
 Que inspirando el amor nos desespera:
 Y el cefirillo la que siempre insana
 Con el nombre de *celos* hace guerra,
 Pintándonos la vida sin su brillo,
Flor, mariposa, céfiro y castillo.

Amalia Fenollosa.

Desierto de las Palmas 43 de Mayo de 1844.

Conclusion del artículo sobre carnes accinadas.

Así pues todos los medios de conservacion de los alimentos pueden reducirse á disecacion, á salazon, esposicion al humo, ó colocarlos fuera de la influencia del aire; pero estos dos métodos como tambien la conservacion de las frutas en aguardiente y la de las carnes en escabeche, comunican á los manjares un sabor particular que no tienen cuando se comen frescos. Así es que el de Appert por cuyo medio se conservan todas las sustancias alimenticias sin adición de ningun cuerpo extraño, presenta muchas ventajas, y debe practicarse cuando se quieren transportar á puntos lejanos los alimentos con todas las propiedades que tienen en su país natal: su ejecucion es bien sencilla. Si se desea conservar sustancias líquidas como leche, jugos de frutas &c., se colocan en botellas, se tapan con buenos tapones de corcho, y se ponen en capas entre paja dentro de una caldera de agua que se calienta para hacerla hervir por uno ó dos cuartos de hora; se deja enfriar el agua, se sacan las botellas y se lacran exactamente. Debe cuidarse de no llenar del todo las botellas, porque siendo los líquidos muy poco compresibles y dilatándose por efectos del calor las romperian, lo que no sucede cuando en el cuello se deja vacío un espacio de tres ó cuatro dedos. Para las sustancias sólidas, como carnes y pescados cualquiera que sea su naturaleza, se usan cajas de hoja-lata ó hierro batido, cuya tapa (después de colocado en lo interior el cuerpo que se quiere conservar con una salsa cualquiera, ó con un poco de agua) se suelta perfectamente, y á estas cajas se las hace hervir en agua del mismo modo que á las botellas de los líquidos. Prolongando la ebullicion el tiempo necesario los alimentos de las cajas se cuecen, y basta solo calentarlos después de abrirlas para

usar de ellos. De esta manera las sustancias mas fermentescibles pueden guardarse sin alteracion muchos años, conservando el gusto y demas propiedades que tienen cuando se usan frescas: ventaja inmensa para los viajes marítimos. En Nantes hai fábricas en las que se disponen de este modo grandes cantidades de diversas sustancias alimenticias para el uso de la marina, y muy luego podremos decir otro tanto de la Coruña, donde se está disponiendo lo necesario para un establecimiento semejante que es muy probable se concluya antes del verano próximo. Ultimamente para la conservacion de las legumbres frescas ha propuesto M. Bracounot el uso del ácido sulfúrico, que tambien se emplea desde muy antiguo para impedir la alteracion del vino; pero este medio solo puede aplicarse á las legumbres tiernas y de fácil coccion como la lechuga, colliflor, espárragos &c. Se practica poniendo las legumbres en ollas de barro que se llenan hasta su mitad, y metiendo en la parte vacía una pajueta encendida presa á una tabla con que se tapa la vasija mientras dura la combustion: concluida esta se ajita la olla para renovar la superficie de las legumbres, y se repite la operacion de quemar otra pajueta. Las legumbres sueltan así una porcion de agua de vejetacion, se ponen como cocidas, y pueden conservarse ocho ó diez meses teniendo la precaucion de cubrir la boca de la olla con un pergamino: antes de usarlas deben dejarse en agua clara por algunas horas, y después de cocidas no tienen sabor extraño.

A. C.

ADMINISTRACION.

(Asociaciones de socorros mutuos.)

Es un deber para la administracion hacer conocer á sus administrados los medios de conservarse, y todo lo que

puede causar su felicidad y ventura. Entre ellos puede contarse la idea filantrópica de la asociación de socorros mutuos. Establecida en América fué acogida con la rapidez del rayo en las naciones civilizadas de Europa por las inmensas ventajas que proporciona; mas por una fatalidad dimanada de la ignorancia, no tuvo hasta hace poco el mismo resultado entre nosotros, pues que no contamos con otras mas que con la de Abogados, la de los Médicos, la de Maestros de 1.^a enseñanza, y la de los Tejedores de Barcelona. Repito que solo á la ignorancia de los beneficios que proporciona dicha asociación se puede atribuir tal abandono; pues siendo para el hombre una necesidad imperiosa el conservarse, como que es un sentimiento natural, y que por lo mismo lo tiene grabado en su corazón hasta sus últimos momentos ¿de qué medio mejor se valdrá para conseguir esto, que del que dejamos dicho, en que por uno que ponga de pérdida sabe que en caso desgraciado ganará él ó su familia no cien sino mil y mas? Solo así restablecerá la paz de su alma por estar cierto que hallándose imposibilitado encontrará alivio, y que aunque falte, su familia no quedará abandonada á la mas lastimosa horfandad, y este consuelo le hará bajar tranquilo á la mansion de sus padres. Este es el efecto que produce tan benéfica institucion á la par del orden, y de los vicios y desórdenes de que los separa. Una administracion local celosa debiera estender esta idea en todas las clases, pero con especialidad en la de artesanos y jornaleros, por ser los que mas espuestos se ven ya por sus oficios, como por la escasez de fortuna á sufrir los rigores de una suerte desgraciada; estrecharia mas los vinculos sociales, evitaria el fraude y el robo, llevaria la paz y felicidad al seno de las familias; y estas no podrian menos de bendecir al que cumpliendo con un deber derramaba sobre ellas la verdadera vida.

Nicolas Garcia.

DISCURSO

que con motivo de la apertura de la sociedad de instruccion y beneficencia de la ciudad de Pontevedra, leyó D. José Ramon Franco el 8 de Diciembre de 1840, como secretario de la comision encargada de su instalacion.

SEÑORES:

La voz de la humanidad os reúne en este local para invitaros á ejercer la mision mas noble y digna del hombre que es promover la instruccion y beneficencia pública, ahuyentando así de la sociedad la ignorancia y los errores, las pasiones y los vicios, origen fecundo de la miseria, degradacion y esclavitud de los pueblos, y único alimento de los tiranos: á ejercer en fin la caridad.

Oid. Dechado el hombre de bellezas, sagrario de un don celestial, imagen del mismo Dios, obra la mas admirable del universo y en la que se refleja toda la naturaleza, no era posible se hallara en la tierra destinado á vivir errante, sin que una luz le dirijiera, sin que una mano lo colocara en algun estado propio de su elevada dignidad, cual colocó á los demas animales y seres de ella.

No señores. Apenas abre sus ojos y ve al sol iluminar el universo todo, bajo una azulada y estensísima bóveda, á la tierra cubierta de dilatados mares, serpenteados rios, altas montañas, cordilleras de montes, poblados, bosques, variados animales, árboles, flores, yerbas... cuanto le enriquece y hermosea; y al ausentarse el sol y quedar el mundo en tinieblas brillar en la azulada bóveda ininidad de resplandecientes astros; todo su ser se trastorna, una sensacion experimenta de grandeza, de sublimidad; un deseo le atormenta ya que le obliga á fijar su vista mas allá de la naturaleza, fastidiándose de cuanto le rodea, y sus

pirando continuamente: un deseo de conocer al autor de tantos mundos, de tantos encantos, de su mismo ser: un deseo, señores, de inmortalidad. La presencia del prójimo despierta en su corazón un cúmulo de afectos que le precipitan á abrazarle sin poderse desasir: oye la voz «ámale cual á ti mismo» y vuela á socorrer al pobre, proteger al débil, dirigir al ignorante, consolar al desgraciado, inmolarse por la patria, ejercer en fin todas las virtudes.

Señores: en todos tiempos se halló al hombre adorando á Dios y honrando al prójimo, aspirando á la posesión del cielo, y á la dominación de la tierra; manifestando siempre ser naturalmente religioso y social. Solo en el seno de la Religión y la sociedad puede el hombre satisfacer los deseos propios de su naturaleza racional, desarrollarse sus potencias, gozar los bienes que puede prometerse, ser libre y feliz. Si pues la naturaleza hizo al hombre religioso y social, el destino del hombre es la felicidad. Mas si para ser feliz ha nacido, ¿por qué han de ser injugables sus lágrimas? ¿Por qué le han de detener las sombras, asustarle los murmullos, y aterrarle los bosques y desiertos? ¿Por qué ha de jemer si la noche le sorprende lejos del hogar, y temblar si la necesidad le fuerza á caminar entre sus densas y tenebrosas sombras? ¿Por qué han de tener cien cerrojos sus puertas, ser irreconciliable su sueño, y acibarada su comida? ¿Por qué ha de ver cárceles en los pueblos, patibulos en las ciudades, tribunales en las capitales, y Reyes en las córtes? ¿Por qué le han de rodear siempre bayonetas, y arrastrar tantas cadenas? ¿Por qué en fin ha de ser tan desgraciado, si para ser feliz ha nacido?

He aquí, señores, un misterio que revela en el hombre un principio de contradicción. En efecto en él hai dos seres opuestos, la razón y las pasiones, ó en otros términos el espíritu y la carne. El primero le conduce á la posesión de la verdad, de la sabiduría, y al trono de la

tierra: le acerca al mismo Dios y enciende en su pecho la llama de la caridad, y hace latir en su corazón afectos de inmortalidad: á tanta dignidad le eleva y de tanto poder le reviste, que su voz detiene al sol en su carrera, y las aguas en su impetuoso torrente. Por el contrario: el segundo le arrastra á los errores y á los vicios, le embrutece y materializa, le hace inferior á todas las criaturas degradándole de su dignidad y colocándole en la línea de automata-

Cortos han sido, Señores, los momentos que el hombre gozó su verdadera felicidad. Luego alzaron el grito las pasiones, y ahogada en su algazara la voz de la naturaleza, y eclipsada la luz celestial con las tinieblas de la razón, se ha visto transformado en campo de batalla, y condenado á presenciarse en sí mismo la lucha de dos irreconciliables enemigos. La vida le es ya insoportable; todo le fastidia, todo le aborrece: no halla gracias ni encantos en cuanto le ofrece la naturaleza. La presencia del prójimo le irrita, y sobre él se arroja para desgarrarle. Quiere por último desasirse de ella en los precipicios de los elevados montes, en los abismos del mar, en los tormentos del veneno, en cuanto le prometa romper los vínculos de la vida.

En este estado de demencia y furor solo oye la voz material, solo la fuerza material le detiene. Preciso era que todo se sensibilizase, habiéndose el hombre materializado.

En efecto, Señores; á la voz de la naturaleza se substituyó la del hombre; al poder de la justicia el poder de la fuerza: los preceptos de la ley natural grabados en el corazón fueron esculpidos en duros mármoles, y los tribunales, los calabozos y el verdugo ocuparon el lugar de los sentimientos con que la naturaleza colocó á los hombres en una sociedad libre y feliz. Fué preciso representar el poder, explicar el orden natural, y fortificar los vínculos sociales. Fué preciso en fin crear Reyes,

dictar leyes, edificar cárceles, levantar ejércitos, y erijir patibulos.

El hombre, Señores, á quien solo debia dirijir su razon se vió precisado á ser dirijido por otro hombre sujeto á errores y pasiones, á soportar veinte grados de esclavitud por gozar uno de libertad. No obstante, jamas pudo olvidar su primitivo estado, su felicidad, su paraíso: por él siempre suspira esforzándose tanto en romper las cadenas que le oprimen, ya promoviendo revoluciones políticas y sociales, ya variando las formas de gobierno y creando nuevos sistemas, buscando siempre ansioso su libertad. Pero poco consiguió hasta ahora, y segun la máxima ya tan antigua, y que Napoleon presenta con las siguientes palabras, parece que inútiles serán siempre sus pasos. «Las naciones, dice, serán verdaderamente libres cuando los gobernantes Dioses, y ánjeles los gobernados.»

En efecto, Señores, el hombre que desprecia la ley natural y antepone á su Dios su capricho, desprecia tambien las leyes humanas, y huella los principios sociales, ¿Quién podrá disputar la sencillez, claridad, y sabiduría del derecho natural? le desconoce alguno? y no obstante se le niega la obediencia, y en un todo se cumple cuanto propone la imaginacion delirante. El orijen pues de los desórdenes públicos y privados son las pasiones de los hombres: solo por consiguiente cuando los gobernantes y gobernados carezcan de pasiones ó las tengan refrenadas será todo respetado y apreciado pues que iluminada la razon con la luz de la verdad, y no oyendo otra voz que la de la justicia, dará á cada uno lo que es suyo, será justo y benéfico. ¿De que servirá á un pueblo alzarse contra una institucion, contra un gobierno y crear otra y establecer otro, si al fin no destierran la causa de su desgracia, de su esclavitud? Podrán ser mas perfectas todas sus instituciones que las de la suprema sabiduría? Y no son bollandas y despreciadas? ¿Que esperanza

pues pueden alimentar con sus nuevas leyes, si hombres corrompidos han de ser sus depositarios? Y aunque se hallen lejos de su corazon pérfidos sentimientos, y solo suspiren por el bien de sus conciudadanos ¿cual será la suerte de los pueblos abrigando en su seno una multitud de vicios, un sinnúmero de ociosos sin principio alguno de subsistencia, é imprudentes partidos que ahuyentan su paz y armonía?

Desengañémonos, Señores, las naciones no serán verdaderamente libres, mientras los gobernantes no sean celosos padres, sensibles pastores, puerto de la inocencia, asilo de la desgracia, terror del criminal, trono de la justicia, esperanza de la felicidad, Dioses, en una palabra: y los gobernados laboriosos, instruidos, pacíficos, virtuosos, ánjeles en fin. ¿Y será esto imposible? ¿No habrá algun poder capaz de ahogar ó al menos refrenar las pasiones, y que permita al hombre sentir la luz de la verdad, y oír la voz de la justicia?

Si, Señores. En los Estados Unidos se ven á miles de criminales dejando los vicios en las penitenciarias ó casas de correccion, sin que la atronadora voz de un tigre carcelero resuene en aquellos santuarios de piedad, sin que grillos atormenten los piés ni esposas disloquen las manos: sin que forme la distraccion del infeliz reo la encharcada agua de un hediondo calabozo que solo su reposo alteran las lágrimas que en ella se confunden. El lenguaje del corazon es quien los transforma en virtuosos ciudadanos, útiles á sí mismos y á la sociedad, escitándoles el llanto del arrepentimiento con la instruccion, el silencio y la ocupacion en el trabajo. Conocen su dignidad, sus errores y no es posible dejen de cesar ayes y avergonzarse de sus crímenes al oír de labios de un anciano sacerdote la voz augusta de la religion y de la humanidad. Hasta la misma demencia deja de atormentar al desgraciado al oír los aceros de compasion y amabilidad.

Los asilos de demencia, señores, se hallan en los Estados unidos confiados á jóvenes doncellas; y con solos sus halagos y caricias templan la irritada sangre, calman el furor, y la razon se vé libre de las cadenas que la esclavizaban.

Para la conquista del mundo idólatra á la religion del Crucificado no ha dado el Redentor otras armas á sus apóstoles que los dones del divino espíritu: la sabiduria, y la caridad; y á la voz de doce pobres pescadores se desmorona la antigüedad, y el mundo padece una admirable metamórfosis saliendo de las tinieblas á la luz, del error á las ciencias, de los vicios á las virtudes, de la esclavitud á la libertad, y de la desesperacion á la esperanza de la inmortalidad. ¡Tanta es la fuerza de la luz divina, de la sabiduria! ¡tan omnipotente el poder de la caridad! ¡Y será imposible á vista de esto, puedan ser refrenadas las pasiones, y conocida la verdad, y oída la voz de la justicia, y llegar á ser dioses los gobernantes y ángeles los gobernados?

¡Callen los detractores de la dignidad humana! avergüencense los que solo piensan en cadalsos, en arroyos de sangre, y en erijir en los campos eternos osarios, por que creen imposible pueda el hombre dejar sus vicios! ¡Oigan al mismo Dios ofrecer á Abrahan el perdon de cinco ciudades populosas, siempre que en ellas hubiese diez justos! ¡Diez justos, señores, detienen la espada de un Dios irritado, del que con su voz animó la nada!

En esta promesa ha declarado para consuelo de la humanidad que nn solo hombre es capaz de trasformar á miles de criminales, de disipar sus errores, de arrancarlos de las garras de los vicios y volverlos al seno de la virtud, de desgraciados hacerlos felices. ¿Y debe sernos admirable? No señores.

El hombre es naturalmente religioso y social; en el corazon grabó la Providencia los sentimientos de sociabilidad, y en la razon un rayo de la divinidad.

Por mui degradado pues que se halle en fuerza de las pasiones jamas se emancipa de su naturaleza, jamas deja de ser racional; y siempre que se le hable en el lenguaje propio del corazon se le verá aspirar á la posesion de los cielos y á la dominacion de la tierra, se le verá ennoblecerse y no tolerar esclavitud alguna. Roma nos presenta demostrada esta máxima, y el poder de las virtudes y los vicios.

Colonia de Albanos en su principio, y asilo de criminales, habiendo oido del oráculo que habia nacido para ser un pueblo Rei y creyéndole en un todo, ya no consiente sea sola la voluntad de Rómulo la norma de sus acciones. Pídele leyes, y que fuesen sancionadas en Comicios. Declara la guerra al mundo y ante sus huestes los pueblos pierden el valor. Tarquino quiere ser tirano, y al grito de libertad que lanzó el pueblo, se hundió el trono que contaba doscientos cuarenta y cuatro años, sustituyéndole el Consulado. Los decenviros aspiran á la dominacion, y apenas revelan su proyecto, huyen dejando sus sillal á los cónsules. Sus jenerales forman alianza con la invicta Numancia, y el senado no la admite consintiendo primero en la pérdida de sus ejércitos. La colonia de Albanos llega á ser señora del mundo: la justicia descende á revelar la sus misterios para eternizar las romanas leyes, y la sabiduria perfecciona sus artes.

(Se continuará.)

Hai críticos que pretenden
Darme algunos malos ratos:
¡Que poco mi jenio entienden
Esos pobres mentecatos!
Já já já..... tono, importancia;
Abur amigos, constancia.